

Borges babilónico

Una enciclopedia

Jorge Schwartz
(director)

B

da letra del
) b.

bac
pa
ba



Borges
babilónico
Una enciclopedia

Borges babilónico

Una enciclopedia

Jorge Schwartz
(director)



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición en portugués, 2017

Primera edición en español, 2023

Borges babilónico : una enciclopedia / dirigido por Jorge Schwartz. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2023. 626 p. ; 16 × 23 cm. - (Tezontle)

Traducción de: Patricia M. Artundo.

ISBN 978-987-719-398-5

1. **Literatura.** 2. **Literatura Argentina.** 3. **Crítica Literaria.** I. **Schwartz, Jorge, dir.** II. **Artundo, Patricia M., trad.**

CDD 860.9982

Distribución mundial

Fotografías: © Madalena Schwartz, Hotel Maksoud, San Pablo, agosto de 1984

Título original: **Borges babilónico. Uma enciclopédia**

ISBN de la edición original: 978-85-359-2867-9

Companhia das Letras, 2017

D.R. © 2023, **Fondo de Cultura Económica de Argentina, S.A.**

Costa Rica 4568; C1414BSH **Buenos Aires, Argentina**

fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar

Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

Fondo de Cultura Económica

Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México

www.fondodeculturaeconomica.com

Traducción de los textos en portugués: Patricia M. Artundo

Revisión y adaptación de los textos en español: Gênese Andrade

Edición académica: Patricia M. Artundo

Diseño de interior y tapa: Estudio ZkySky

Diagramación de interior: Silvana Ferraro

Corrección: Ada Solari y Mónica Herrero

Edición al cuidado de Fabiana Blanco y Mariana Rey

ISBN: 978-987-719-398-5

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

Prólogo a la edición argentina **9**
Prólogo a la edición brasileña **13**
Colaboradores **17**

Borges babilónico

#	19
A	21
B	93
C	145
D	191
E	207
F	227
G	243
H	269
I	291
J	299
K	309
L	319
M	357
N	405
O	415
P	423
Q	457
R	463
S	483
T	519
U	539
V	545
W	555
X	561
Y	563
Z	567

Bibliografía **573**
Índice de entradas **585**
Índice de colaboradores **601**
Índice de nombres **605**

Prólogo a la edición argentina

Jorge Schwartz

EN 2017 se publicó en San Pablo, por Companhia das Letras, el *Borges babilónico. Uma enciclopédia*. Hacerlo ahora en Buenos Aires con el Fondo de Cultura Económica es un sueño realizado.

Aprovechamos la oportunidad para encargar nuevas entradas, a fin de reparar ciertas ausencias que, sea por lapsus o por las propias características de la elaboración de un diccionario, se produjeron en la versión original. De los 66 colaboradores iniciales, llegamos ahora a la suma de 75. Entre otras entradas, no podría faltar la de “nazifascismo”, de Annick Louis, una ausencia de peso en la edición brasileña.

Aunque no hemos trabajado títulos de obra crítica, lo que sería una tarea insana, decidimos incluir una entrada de Júlio Pimentel Pinto sobre el *Ficcionario*, editado por Emir Rodríguez Monegal (1985), por el carácter original y también enciclopédico de la publicación, hoy una obra de referencia obligatoria.

Una reseña del monumental *Borges*, de Adolfo Bioy Casares, debía estar presente en esta edición, e Isabel Stratta hizo una excelente. Cuatro décadas de “Borges come en casa” (registros de 1947 a 1987, a lo largo de 1.663 páginas) revelan los bastidores de un diálogo donde surgen prejuicios y opiniones que no asoman en la obra literaria de los dos escritores, por lo menos de forma denotativa.

La intimidad de ese diálogo espontáneo y prácticamente ininterrumpido reveló, entre otras cosas, una recurrente homofobia. Nos pareció un asunto que no podía estar ausente y, por ello, encargamos el término a Daniel Balderston. La observación de Bioy de que “para Borges el sexo es sucio” (mencionada en la nueva entrada “censura”, de Gonzalo Aguilar) hace que también sea tratada la delicada y tan comentada e interpretada cuestión de la sexualidad de Jorge Luis Borges.

Debido a un verdadero lapsus no figuró en la edición brasileña “H. Bustos Domecq”, falta que subsanamos hoy con otra importante contribución de Gonzalo Aguilar. Aunque habíamos decidido no interpretar personajes, surgieron en la edición brasileña algunas excepciones, como Beatriz Viterbo

(¿cómo ignorarla?), Pierre Menard o Ts'ui Pên, personajes emblemáticos. En este sentido, también nos pareció importante agregar “Emma Zunz”, de Horacio González, quien fue durante diez años director de la Biblioteca Nacional (2005-2015) y autor de *Borges. Los pueblos bárbaros* (2019). Lamentamos hoy su ausencia; su incorporación al *Borges babilónico* no deja de ser nuestro pequeño homenaje. Otra gran pérdida es la de Adriana Astutti, fundadora de la editorial Beatriz Viterbo en Rosario. A nadie mejor que a ella se podría encargar esa entrada; con mucha delicadeza nos dice: “Hacia 1991, quizá para hacer de su costumbre de no abrir los libros que los escritores le hacían llegar una profesión, se hace editora bajo un sello que lleva su nombre”.

Antonio Fernández Ferrer (autor de *Borges A/Z* y *Ficciones de Borges. En las galerías del laberinto*) nos brinda la entrada “Franco Maria Ricci”, editor italiano sofisticadísimo, amigo de Borges y ausente hasta hoy en otros diccionarios y enciclopedias. Asimismo, encargamos la entrada “Evar Méndez” a Carlos García de Hamburgo por sus conocimientos como especialista en las vanguardias históricas. La entrada revela una sólida investigación basada en su libro *La ardiente aventura. Cartas y documentos inéditos de Evar Méndez, director del periódico Martín Fierro*, en coautoría con Martín Greco. Recuperar esa figura histórica significa una de las contribuciones necesarias del *Borges babilónico*.

Algunas entradas fueron revisadas y reescritas. Agradezco las versiones corregidas a Julio Schwartzman y, especialmente, a Magdalena Cámpora por el nuevo “Flaubert”.

Originalmente, tuvimos mucho cuidado en que no faltasen las principales revistas en las que Borges había colaborado; en este sentido, *Sur*, *El Hogar* y *Los Anales de Buenos Aires* merecieron excelentes análisis. Agregamos ahora, gracias a la colaboración de la franco-argentina Annick Louis, la *Revista Multicolor de los Sábados*, una publicación ignorada durante mucho tiempo en los estudios borgianos.

A pesar de que no hubiese títulos de artículos, nos pareció de suma importancia incluir el excepcional “El escritor argentino y la tradición”: “Tal vez la mejor ilustración de la idea borgiana de que el tiempo y el contexto reescriben los textos”, como nos dice el autor de la entrada Guido Herzovich. Los abordajes propios de los estudios culturales convirtieron este ensayo en un clásico que no cesa de ser referido en muchas entradas del *Borges babilónico*.

La calidad de los textos traducidos del portugués no sería la misma sin el rigor de Patricia Artundo y su pasión por la investigación; se deben a ella

muchas de las correcciones y actualizaciones: es ella una conocedora profunda de las vanguardias argentinas y brasileñas, especialmente de Mário de Andrade, así como del universo de Borges (*Correspondência. Mário de Andrade & Escritores/Artistas Argentinos* y *Mário de Andrade e a Argentina*). Me atrevo a afirmar que la argentina es una edición que, además de aumentada, ha sido mejorada. Usurpo la opinión de Borges sobre William Beckford, en la que afirma que “el original es infiel a la traducción”. Mucho se le debe también a Gênese Andrade, a quien le cupo la tarea de traducir todas las entradas del español al portugués en la edición brasileña, recuperándolas ahora con las debidas actualizaciones y referencias cruzadas. En cada momento, ambas fueron clave para la concreción del *Borges babilónico*.

Agradezco a Miguel de Torre Borges (1939-2022), sobrino de Borges y autor de *Borges. Fotografías y manuscritos* (1987) y *Apuntes de familia* (2019), por las varias correcciones y observaciones que nos hizo, en especial relacionadas con el universo familiar de Borges.

Para ser fiel al espíritu borgiano, recomendamos que el *Borges babilónico*, además de obra de consulta, sea también de lectura. Será una fuente continua de sorpresas; por ejemplo, leer a Robert Louis Stevenson entre Josef von Sternberg y Snorri Sturluson responde a una lógica semejante a la idea de “buena vecindad” de la biblioteca de Aby Warburg. Me apropio para eso de las palabras de Daniel Molina en su *Autoayuda para snobs* (Paidós, 2017), cuando recomienda “a los lectores perderse entre las páginas, abandonar, volver a intentarlo, no preocuparse por seguir un orden preestablecido, releer. Sorprenderse al encontrar nuevos sentidos a lo ya leído”.

Nota bene: después de tantos años de la publicación del original brasileño, ha sido una alegría volver a entrar en contacto con prácticamente todos los responsables por la redacción de las entradas, pero me refiero especialmente a los exalumnos de Universidade de São Paulo que, durante años y por amor a la literatura, investigaron el infinito universo de Borges.

San Pablo, diciembre de 2021

Prólogo a la edición brasileña

Jorge Schwartz

Podría comenzar esta breve introducción con consideraciones acerca del exceso que significa publicar un diccionario más sobre Jorge Luis Borges; podría también reflexionar sobre el papel de la biblioteca o de la enciclopedia en su vida y su literatura. Creo que poco tengo para añadir a las entradas específicas sobre estos temas aquí incluidos. En todo caso, ninguno de los diccionarios que están a mi alcance fue concebido como trabajo en equipo o incluye un número tan extenso y variado de colaboradores. Pensada en principio para el lector brasileño, esta obra, con sus más de mil entradas, podrá serle de utilidad a un público mucho más amplio, no solo al dedicado exclusivamente a la literatura.

La historia del *Borges babilónico* (título tomado de una referencia que Julio Cortázar hace al maestro en *Cartas a los Jonquières*) comenzó hace muchos años como mero ejercicio de lectura. Un ejercicio que Borges siempre privilegió frente al de la escritura, en particular, cuando se trataba de enciclopedias.

A fines de la década de 1990, la editorial Globo de San Pablo publicó las *Obras completas* de Borges en cuatro volúmenes (la edición obtuvo el Premio Jabuti a la Traducción), que preparé con Maria Carolina de Araujo, mi colaboradora y asistente editorial. Basados en la investigación y en innumerables consultas hechas para esa edición, conjeturamos que, con tal arco de materiales a nuestra disposición, podríamos elaborar un glosario o lo que al principio denominamos “Guía de lectura de Borges para Brasil”, o simplemente “Guía Borges”. Digo “ejercicio” de lectura porque el proyecto fue pensado inicialmente para ser realizado por alumnos de grado de las carreras de Español y de Historia de América, de la Universidade de São Paulo: los alumnos deberían componer las entradas, con el apoyo de becas de Iniciación Científica del Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico (CNPq). Durante los primeros dos años, los seminarios con los estudiantes se destinaron a la definición de un corpus: nombres propios, términos y expresiones extraídas de los cuatro volúmenes de las *Obras completas*, cuyo detallado repertorio pudiera despertar el interés del

lector brasileño. Llegamos a una lista exorbitante que superó las siete mil entradas. En ese momento se hizo patente lo que sospechábamos: el carácter infinito de la erudición de Borges y la empresa imposible de construir una probable enciclopedia de una mente enciclopédica por excelencia. Una metaenciclopedia.

El proceso selectivo del corpus de los términos fue, sin duda, subjetivo y arbitrario. ¿Qué sería importante explicar al lector de Borges en Brasil que también despertara el interés de un lector que no fuera brasileño? Comenzaron entonces a surgir áreas de conocimiento que impedían que la realización del proyecto se restringiera a un grupo de estudiantes de grado: literaturas argentina, inglesa, francesa, italiana, oriental, judía, finlandesa, estadounidense, alemana o anglosajona; temas diversos como la poesía, la traducción, la matemática y la filosofía; también el mundo de la historia y de la cultura argentinas, especialmente del siglo XIX y de la primera mitad del XX. Definimos desde el principio que no haríamos interpretación de textos. Además, evitamos repetir información de fácil acceso en Internet (Google, Wikipedia, etc.) y adoptamos la norma de que todas las entradas harían referencia específica a la obra de Borges.

En la organización de este volumen, la rica trama de relaciones entre las distintas entradas tuvo que subordinarse a la tiranía del criterio alfabético; cada vez que se hizo necesario recurrimos a remitir de una entrada a otra. Asimismo, al observar que algunos temas merecían un abordaje más extenso, inauguramos la categoría de las “entradas temáticas”. Entre los especialistas invitados para la elaboración de esos pequeños ensayos, se encuentran nombres como Alberto Manguel, Alfredo Alonso Estenoz, Ana Cecilia Olmos, Annick Louis, Beatriz Sarlo, Claudia Fernández, Daniel Calderston, Davi Arrigucci Jr., David Oubiña, Edgardo Cozarinsky, Enrique Mandelbaum, Enrique Sacerio-Garí, Inés Azar, Iván Almeida, Júlio Pimentel Pinto, Julio Schvarzman, Magdalena Cámpora, María de los Ángeles González Briz, Martín Greco, Michel Lafon, Pablo Rocca, Patricia Artundo, Rafael Olea Franco, Ricardo Piglia, Saúl Sosnowski y Walter Carlos Costa.

Además de la inmensa cantidad de consultas que realizamos, principalmente a los propios autores de las entradas, dos especialistas se dedicaron a la lectura crítica de las versiones finales: Alfredo Alonso Estenoz, de Lutter College de Iowa, y Júlio Pimentel Pinto, de Universidade de São Paulo. Para la supervisión de las entradas sobre cultura y literatura de Oriente, contamos también con la colaboración de Christina Civantos, de University of Miami. Cupo a Gênese Andrade la delicada tarea de traducir al portugués los textos

originales en español. De nuestra pléyade de colaboradores locales merece destacarse a Paulo Ferraz de Camargo Oliveira, que nos acompañó a lo largo de los años elaborando y revisando entradas.

Hubo casos considerados de excepción, en los que incorporamos entradas ya publicadas, como varias de las que se dieron a conocer en *mais!*, suplemento de *Folha de S. Paulo* (1º de agosto de 1999), bajo el título “ABC de Borges”, con colaboraciones de excelencia. Otras, asimismo, fueron generosamente cedidas por Marcela Croce y Gastón Sebastián M. Gallo, autores de la *Enciclopedia Borges*, y por Edgardo Cozarinsky y Eduardo Berti, autores de *Galaxia Borges*.

Una de las excepciones más curiosas, tal vez la más curiosa de todas, es la entrada sobre Borges elaborada por el propio escritor como “Epílogo” al clásico volumen de las *Obras completas*, de 1974, de la editorial Emecé de Buenos Aires. En las páginas finales de este volumen, la entrada se presenta como un texto redactado para una hipotética *Enciclopedia sudamericana*, que sería publicada en Santiago de Chile cien años más tarde, por lo tanto, en 2074. La entrada es sobre “Borges, José Francisco Isidoro Luis”, con la deliberada sustitución de “Jorge” por “José”.

Algunos instrumentos fueron indispensables para nuestras investigaciones: la clásica edición de las *Œuvres complètes*, de la Bibliothèque de la Pléiade, en dos volúmenes, con notas de Jean Pierre Bernès, y la más reciente edición crítica de las *Obras completas* de Borges, en tres volúmenes, con notas de Rolando Costa Picazo y, en el caso del primer volumen, también de Irma Zangara. Tuvieron igualmente gran utilidad algunos diccionarios, como el *Borges: una enciclopedia*, de Daniel Balderston, Gastón Gallo y Nicolás Helft; *Borges, libros y lecturas*, de Laura Rosato y Germán Álvarez, publicado en Buenos Aires por la Biblioteca Nacional en 2010; también de Daniel Balderston, *The Literary Universe of Jorge Luis Borges*; de Evelyn Fishburn y Psiche Hughes, *Un diccionario de Borges; Reasoned Thematic Dictionary of the Prose of Jorge Luis Borges*, de Ion T. Agheana; *Ficciones de Borges*, de Antonio Fernández Ferrer, y *Borges A/Z*, organizado por este mismo autor (para la prestigiosa colección La Biblioteca de Babel, de Franco Maria Ricci).

La lista de agradecimientos es enorme, comenzando por los 66 colaboradores, que nunca dejaron de responder a nuestras insistentes dudas. Lamento profundamente tener que registrar aquí dos pérdidas irreparables: Michel Lafon, uno de los más sofisticados críticos de Borges, que redactó en especial para nuestro libro la entrada “Menard, Pierre”, sin duda el

personaje más famoso de la segunda mitad del siglo xx para la teoría de la literatura. Y Ricardo Piglia, que tanto hizo por la divulgación de la literatura de Borges y que no podría estar ausente en nuestro proyecto. Ninguno de los dos tendrá la alegría de ver el *Borges babilónico* publicado. El mayor agradecimiento, sin embargo, es para mi infatigable compañera, la coordinadora editorial Maria Carolina de Araujo, que, a lo largo de los años, no ahorró esfuerzos para enfrentar las dificultades propias de la elaboración de un libro muy cercano a un diccionario y con colaboradores tan diversos. Quiero agradecer a Companhia das Letras, que, por intermedio de los editores Flávio Moura y Emilio Fraia, acogió esta iniciativa. También a Raul Loureiro, responsable de un proyecto gráfico de originalidad y belleza impares. *Last but not least*, sin la contribución del CNPq, los alumnos no habrían ingresado en este fascinante universo, en el cual trabajaron varios años.

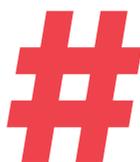
Vi y oí a Borges por primera vez en ocasión del Premio Jerusalén en la Universidad Hebrea de Jerusalén (1971). Después, en la memorable visita que el escritor hizo a San Pablo acompañado por María Kodama, en 1984, y que las varias biografías sobre él ignoran. Empecé a enseñarlo en las clases de grado de la carrera de Español de la Universidade de São Paulo. Pero, de hecho, no aprendí a leerlo sino al lado de Emir Rodríguez Monegal durante mi permanencia en Yale (1977-1978). A Emir, *in memoriam*, dedico este trabajo.

Para terminar, quisiera apropiarme de las palabras de Borges en el prólogo a *El Libro de los seres imaginarios*, este mismo una especie de diccionario: “Un libro de esta índole es necesariamente incompleto; cada nueva edición es el núcleo de ediciones futuras, que pueden multiplicarse hasta el infinito. [...] Como todas las misceláneas, como los inagotables volúmenes de Robert Burton, de Fraser o de Plinio. *El libro de los seres imaginarios* no ha sido escrito para una lectura consecutiva. Querriamos que los curiosos lo frecuentaran, como quien juega con las formas cambiantes que revela un calidoscopio”.

San Pablo, 2017

Colaboradores

AA: Adriana Astutti
AAE: Alfredo Alonso Estenoz
ACO: Ana Cecilia Olmos
AE: Alexandre Eulalio
AF: Alexandre Fiori
AFF: Antonio Fernández Ferrer
AL: Annick Louis
AM: Alberto Manguel
AN: Arthur Nestrovski
AP: Abel Posse
ARP: Adriana Rodríguez Pérsico
BS: Beatriz Sarlo
CC: Clara Cohen
CF: Claudia Fernández
CG: Carlos García
DAJ: Davi Arrigucci Jr.
DB: Daniel Balderston
DF: Dylan Frontana
DO: David Oubiña
EC: Edgardo Cozarinsky
EM: Enrique Mandelbaum
EMS: Eneida Maria de Souza
ERM: Emir Rodríguez Monegal
ESG: Enrique Sacerio-Garí
FGB: Fabiano Gonçalves Borges
FT: Fiorina Torres
GA: Germán Álvarez
GAG: Gonzalo Aguilar
GC: Gisele Castro
GG: Gastón Gallo
GH: Guido Herzovich
HG: Horacio González
HMM: Hernán Martínez Millán
HN: Hernán Nemi
HNC: Henrique Nunes Canever
IAL: Ivan Almeida
IAZ: Inés Azar
IS: Isabel Stratta
JAH: João Adolfo Hansen
JGS: Juliano Gouveia dos Santos
JLB: Jorge Luis Borges
JMB: Juan Manuel Bonet
JPP: Júlio Pimentel Pinto
JS: Jorge Schwartz
JSV: Julio Schwartzman
LL: Leah Leone
LM: Lucas Margarit
LMRB: Leila Mara Ruiz Babadópulos
LPM: Leyla Perrone-Moisés
LR: Laura Rosato
MABL: Marco Aurélio Botelho de Lima
MACV: Maria Augusta da Costa Vieira
MAG: Margarita Guerrero
MAGB: María de los Ángeles González Briz
MCA: Magdalena Cámpora
MCO: Marcelo Coelho
MCR: Marcela Croce
MG: Martín Greco
ML: Michel Lafon
MPS: Marcelo Pereira da Silva
NS: Nicolas Shumway
PA: Patricia M. Artundo
PFCO: Paulo Ferraz de Camargo Oliveira
PMG: Pablo Martínez Gramuglia
PPM: Priscila Pereira Mota
PR: Pablo Rocca
RB: Rodolfo Brandão
ROF: Rafael Olea Franco
RP: Ricardo Piglia
SMC: Sandra Martins Correia
SS: Saúl Sosnowski
TP: Tiago Pinheiro
VA: Víctor Aizenman
WCC: Walter Carlos Costa
YF: Yves Finzetto



1910, el año del cometa y del Centenario

La doble referencia a 1910, realizada por Jorge Luis Borges en “El encuentro” (*El informe de Brodie*), se relaciona con el cometa Halley, que conmovió a la sociedad porteña el 18 de mayo de 1910, una semana antes que se iniciaran en todo el país los festejos del Centenario de la Revolución de Mayo. El cometa y los festejos del Centenario deben haber impactado en aquel niño que asistió, probablemente, a ambos eventos dado que, ya hombre, al tratar de recordar el año 1912 —año del fallecimiento de Evaristo Carriego—, afirmaba: “El júbilo astrológico del Centenario era tan difunto como sus leguas de lanilla azul de banderas, como sus bordalesas de brindis, sus cohetes botarates, sus luminarias municipales en el herrumbrado cielo de la plaza de Mayo y su luminaria predestinada el cometa Halley, ángel de aire y de fuego a quien le cantaron el tango *Independencia los organitos*” (*La canción del barrio*, Evaristo Carriego).

Se cree que el cometa fue avistado por primera vez en 466 a. C. y por Johannes Kepler en 1607. Al relacionar esta aparición

con la que registró en 1682, Edmond Halley probó matemáticamente la existencia de cometas que recorren una órbita alrededor del Sol y que, por lo tanto, pertenecen a nuestro sistema solar. El cometa Halley también fue visto en 1759, 1835, 1910 y 1986.

En cuanto a los festejos del Centenario, la Revolución de Mayo fue obra de un cabildo abierto, al que Baltasar Hidalgo de Cisneros y la Torre, el virrey del Río de la Plata durante 1809 y 1810, aceptó mantener a regañadientes y le encargó que formara una junta de gobierno provisional. Presidida por el mismo Cisneros, la junta se declaró fiel a Fernando VII, el rey español que estaba cautivo en Francia, en oposición al entonces rey de España, José Bonaparte, que había sido puesto en el trono por los ejércitos de Napoleón. Sin embargo, antes que la junta pudiese funcionar, una revuelta la disolvió. El 25 de mayo de 1810 se formó una nueva junta, ya sin Cisneros, liderada por el coronel Cornelio Saavedra. A partir de entonces, la junta tendría participación decisiva en la conquista de la independencia de Argentina. — HNC

A

A fair field full of folk Este verso de Geoffrey Chaucer (v.), cuyas aliteraciones son caracterizadas por Borges como exageradas y propias del siglo XIV, sirve de contrapunto a su afirmación acerca de que la aliteración era un elemento fundamental del verso germánico. En el ensayo “Las *kenningar*” (*Historia de la eternidad*), Borges rectifica, en un *post scriptum*, basándose en tal verso, su idea respecto de la forma del verso presente en los textos germánicos antiguos. Concluye, de este modo, que las aliteraciones eran más un medio que un fin, en versos cuyas vocales “muy diversas una de otra, aliteraban entre sí”. — AF

ab aeterno Expresión utilizada por Borges en el ensayo “Historia de la eternidad” (*Historia de la eternidad*), en el cual, según él mismo lo afirma, establece un orden cronológico de la historia general de las eternidades. En un mismo escrito, trata de buscar las teorías divergentes de filósofos como Platón (v.), Plotino (v.) y san Agustín (v.) acerca de las varias temporalidades, desde la simultaneidad del pasado, presente y futuro, hasta el tiempo como sucesión. Entre las cuestiones expuestas, están el universo unánime (Plotino), la exclusión del futuro (Bradley), la realidad del infinito (Russell) (v.), la persistencia de todas las cosas (Platón), la actualidad corporal (Schopenhauer) (v.) y el misterio de la Trinidad (san Agustín), además de la predes-

tinación *ab aeterno* y de la teoría personal de Borges, quien registra la “insinuación posible de eternidad”. — AF

Abarbanel, Isaac; Abarbanel, Judas Isaac Abarbanel o Abravanel (1437-1508), gran exégeta, arrendador de tierras de la realeza, consejero de la corte en Portugal y proveedor de los ejércitos castellanos —cargo mencionado por Borges en “*The Truth about Columbus*, de Charles Duff” (*Textos cautivos*)— en la guerra de Granada. Ese conflicto fue entablado entre la España católica, liderada por los Reyes Católicos, Fernando de Aragón e Isabel de Castilla, y el reino musulmán de Granada, liderado por Boabdil (v.). En 1492, los cristianos, después de años de tentativas y cercos militares, consiguieron vencer y expulsar a los musulmanes de la península ibérica.

Nacido en Lisboa e hijo de Isaac Abravanel, Judas Abarbanel o Abravanel (1460-1523), citado por Borges en “Nueva refutación del tiempo” (*Otras inquisiciones*), fue juez, filósofo, físico y poeta. La familia, por motivos políticos, fue obligada a dejar Portugal y a buscar refugio en España —como Borges comenta en el poema “Una llave en Salónica” (*El otro, el mismo*)—, donde Judas fue conocido como León Hebreo. Con la expulsión de los árabes y de los judíos en 1492, la familia tuvo que salir de España y, esta vez, se instaló en el reino de Nápoles, actual Italia. León Hebreo se dedicó enton-

ces a la literatura; su obra más importante es *Dialoghi d'amore* [*Diálogos de amor*], publicada póstumamente en 1535. En ella, el autor hace una clásica exposición del amor platónico. Escrita en forma de diálogo, sus protagonistas son Filón y Sofía (*Filón* + *Sofía* = Filosofía). León Hebreo fue también un eximio intérprete del neoplatonismo renacentista, conforme el propio Borges resaltó en el mismo “*The Truth about Columbus*, de Charles Duff”. — LMRB y PFCO

Abaroa, Diego Personaje del cuento “La otra muerte” (*El Aleph*), de Borges, está directamente vinculado con don Pedro Damián, cuya muerte es investigada en esa narración. Abaroa es gaucho, puestero de una hacienda en Gualeguaychú, en la provincia de Entre Ríos. El propio apellido no aparece de forma arbitraria en la narración dado que se origina del vasco *baroa*, que significa “arboleda u otro lugar sombreado que sirva de refugio al ganado”, acepción que se muestra simbólica y bastante congruente con respecto al personaje en cuestión. Abaroa es uno de los comprometidos en el misterio de la muerte de Damián, la cual se intenta explicar por medio de tres versiones, y se transforma, en relación con la propia existencia en el cuento, en una imagen diluida e incierta. El puestero vio a Damián morir, pero, como este último es inestable dentro de la ficción, la figura de Abaroa se torna igualmente inestable. — PPM

Abdalmalik Los primeros califas de Abisinia iniciaron la práctica de adoptar un título real, denominado *laqab* [apellido], cuando ascendían al califato. El término significaba la reivindicación de la suprema autoridad en el Estado musulmán. Entre los sultanes Ayyubid y Mamluk, el *laqab* elegido fue Al-Malik, que quiere decir “el

rey”. Abdalmalik fue un gobernante de la dinastía de los omeyas, aunque solo en Siria y en Egipto se reconoció su autoridad, ya que en esa época hubo intensas luchas de poder entre los diversos líderes locales. Finalmente, en 692, Abdalmalik venció a todos los rivales y garantizó la supervivencia del califato como institución política, permitiendo el renacimiento de la expansión del imperio que en los veinte años siguientes anexaría el norte de África, España y el imperio árabe. El período omíada fue esencial para el mundo árabe, pues durante su auge el Imperio se expandió, la administración se volvió activa y hubo un florecimiento de la arquitectura. Fue bajo el gobierno de Abdalmalik que se construyó el Domo de la Roca en Jerusalén.

Abdalmalik también fue poeta. Es precisamente a esa característica a la que Borges se refiere en “La busca de Averroes” (*El Aleph*). — PFCO

Abelardo Filósofo y teólogo francés (1079-1142), Abelardo defendió una lectura crítica de las Escrituras fundamentada en la razón. Estudió con grandes maestros de su tiempo —Roscelin de Compiègne y Guillaume de Champeaux— y se convirtió en un renombrado profesor de dialéctica en París.

Un episodio célebre de su vida es la relación amorosa que tuvo con una alumna llamada Héloïse, hija del canónigo Fulbert. Este, al conocer su relación, mandó a castrar a Abelardo. Luego de eso, la pareja se separó y ambos pasaron a vivir en reclusión. El intercambio de cartas entre los dos se hizo famoso, aun cuando hay dudas sobre si no habría sido Abelardo el único autor de esa correspondencia.

Además de las cartas, Abelardo escribió una autobiografía titulada *Historia calamitatum* [*Historia de mis desventuras*]. En el campo filosófico, su obra más conocida es

Sic et non [Así y no], tratado que revisa todas las escuelas de pensamiento de la época de forma dialéctica, tal como era entendida, o sea, la búsqueda de pros y contras de una idea. Tomás de Aquino (v.) retomaría ese método en la *Suma teológica*.

Borges evoca el nombre de Abelardo en “De las alegorías a las novelas” (*Otras inquisiciones*), al discutir la querrela entre las filosofías realistas y las nominalistas. Al citar a Maurice de Wulf, lo recuerda como un ultrarrealista y como profesor de la dialéctica *in re* —doctrina escolástica de base aristotélica que procura los universales “en las cosas” (de ahí “*in re*”) usando un método diferente del platónico—. — TP

Abeneara Aben Ezra, Esra o Hezra. Con propiedad, Abraham Ben Meir ibn Esra, citado como Abraham Judaeus, Abenarey y Avenara en los escritos medievales. Rabino español (Tudela, Taifa de Zaragoza, 1092-Calahorra, Reino de Castilla, 1167), era llamado por los judíos el Sabio, el Grande, el Admirable. Fue contemporáneo del filósofo judío Maimónides (v.). Estudió profundamente la exégesis, la gramática, la poesía, las matemáticas, la astronomía y la filosofía durante sus viajes a Italia, Egipto y Francia, entre 1115 y 1157. Intérprete de la Biblia, médico, poeta, gramático, filósofo, cabalista y astrónomo, sus comentarios sobre el Antiguo Testamento, publicados en 24 libros, demuestran su estilo claro, en el que se manifiesta la preferencia por el sentido gramatical de los términos en detrimento de las alegorías.

Bastante libre y audaz en sus exposiciones, elabora cuestionamientos acerca del Pentateuco contraponiendo sus opiniones a las que dominaban en la época, pues su análisis se basaba en el libre examen, en la filosofía racional y en las ciencias físicas y naturales. Borges lo menciona en “*The*

Library of Pico della Mirandola, de Pearl Kibbe” (*Textos cautivos*) como uno de los autores que constaban en la biblioteca del humanista italiano Pico della Mirandola (v.). — PPM

Abengabirol En “*The Library of Pico della Mirandola*, de Pearl Kibbe” (*Textos cautivos*), Borges insiste en resaltar la presencia de libros de autoría de Abengabirol, o Salomón ibn Gabirol (c. 1020-c. 1057), en la voluminosa biblioteca de Giovanni Pico della Mirandola (v.). La corta vida de Ibn Gabirol, sobre cuya biografía mucho se ha escrito, inclusive con escasos datos seguros, no le impidió afirmarse como una de las grandes referencias de la poesía hebrea medieval, al lado de Yehuda Halevi y Moisés ibn Ezra. Habría nacido en Málaga y vivido la mayor parte del tiempo en Zaragoza, y falleció, según parece, en Valencia. En su conflictiva vida —Abengabirol era sostenido por mecenas, con los cuales mantenía relaciones siempre ambivalentes de sumisión y rebeldía—, poco a poco desarrolló un profundo sentimiento religioso que supo plasmar en letra. Suscitó, así, una escritura original al emplear imágenes y formas peculiares de la poesía árabe para territorializar su increíble conocimiento del hebraico bíblico y talmúdico en textos que reflejan un virtuosismo lingüístico gigantesco.

Parte de los poemas de Ibn Gabirol acabó por ganar lugar en los textos litúrgicos, dada la concisión, intensidad y delicadeza con que fueron compuestos. Los críticos reconocen en sus poemas místicos una proximidad con la poesía sufí, y en toda su obra es evidente una influencia neoplatónica acentuada. Su trabajo filosófico más importante se encuentra registrado en el libro *Mekor Haim* [La fuente de la vida], escrito originalmente en árabe. El original

se perdió y su contenido fue preservado en una traducción latina medieval titulada *Fons vitae*. Ese libro constituye un diálogo entre un sabio y su discípulo. En cinco tratados, se discuten los principios de la materia y de la forma sobre el telón de fondo de una concepción emanacionista neoplatónica. La tesis fundamental, la de una materia universal subyacente a toda existencia emanada de Dios, tuvo enorme impacto en la escolástica cristiana del siglo XIII. Ibn Gabirol no fue meramente el primer filósofo judío en España. Muchos lo consideran el primer filósofo español de Andalucía. — EM

Abenjaldún Véase Ibn Jaldun.

Abensida Abensida, o Ibn Sida, fue un importante estudioso de la lengua y lexicografía árabes en Andalucía durante los años de ocupación musulmana en la península ibérica. Los biógrafos divergen bastante en relación con el año de su nacimiento: se estima que se habría dado en torno a 1006. La ceguera, igualmente de origen incierto, le valió un epíteto, el Ciego de Murcia, y muchas alusiones a su memoria grandiosa —dicen que, imposibilitado de leer, se especializó en memorizar obras extensas y que su cabeza guardaba una biblioteca respetable—. La actividad de lexicógrafo propició la confección de dos valiosos diccionarios: el *Mohkam* y el *Mujassas*. Ibn Sida se dedicó también a la poesía y a la filosofía. Murió en Denia, donde vivió gran parte de su vida, en 1066.

En “La busca de Averroes” (*El Aleph*), Abensida es mencionado brevemente en el inicio del cuento. Intrigado con la imposibilidad de descifrar los significados de las palabras “comedia” y “tragedia”, el curioso personaje Averroes “dejó la pluma. Se dijo (sin demasiada fe) que suele estar muy cer-

ca lo que buscamos, guardó el manuscrito del *Tahafut* y se dirigió al anaquel donde se alineaban, copiados por calígrafos persas, los muchos volúmenes del *Mohkam* del ciego Abensida. Era irrisorio imaginar que no los había consultado, pero lo tentó el ocioso placer de volver sus páginas”. — DF

Abentofail, Abubeker Abu Bakr Muhammad ibn adal-Malik ibn Tufayl al-Qaysi, o simplemente Abentofail, nació en Guadix hacia el año 1100. No es posible encontrar datos minuciosos sobre su biografía. Se sabe que fue discípulo de Avempace y médico del sultán almohade Abu Yacub Yusuf, el “rey-filósofo”, en la ciudad de Marrakech. Fue también amigo y protector del filósofo Averroes (v.), quien lo sucedió en el cargo de médico del sultán. Abentofail se dedicó también a la matemática y a la filosofía. Murió en Marrakech entre 1185 y 1186.

La única obra de Abentofail que llegó hasta nosotros es considerada una de las precursoras del género novela y, por la temática, de una novela en especial: *Robinson Crusoe* (1719), de Daniel Defoe (v.). Se trata de *Hayy ibn Yaqzan*, recordada por Borges en una nota al pie en el ensayo filosófico “Historia de la eternidad” (*Historia de la eternidad*). La traducción literal del título sería algo como “Vivo, hijo de Despierto”; exactamente el modo como el escritor argentino se refirió a la obra. Sin embargo, debido a la traducción de Edward Pococke (1671), en Occidente el libro es más conocido como *El filósofo autodidacto*. — DF

Abercrombie, Lascelles Poeta y crítico inglés (1881-1938), escribió *Interludes and Poems* [Interludios y poemas] (1908), además de trabajos considerados contribuciones importantes a la crítica literaria moderna, como *Theory of Poetry* [Teoría de poesía] (1924) y *The Idea of Great Poetry*

Borges babilónico. Una enciclopedia se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2023 en Arcángel Maggio – División Libros,
Lafayette 1695, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 2.000 ejemplares.

Borges babilónico propone un recorrido, desde la A hasta la Z —de “1910, el año del cometa y del Centenario”, pasando por los versos “*A fair field full of folk*”, los nombres “Dabove, Santiago” o “Keaton, Buster”, los términos “memoria” y “censura”, los lugares “Jardín Botánico” o “Buenos Aires”, hasta “Zunz, Emma”—, por más de mil entradas que permiten descifrar temas, referencias o citas que aparecen en la obra de Jorge Luis Borges.

Para algunos lectores y críticos, los cuentos, la poesía y los ensayos del escritor se caracterizan por la invención de geografías imaginarias, lugares fantásticos o animales fabulosos. Otros resaltan su forma singular de aludir al tiempo y a la historia. Borges circuló entre realidades e invenciones, fabulaciones y verdades, y proporcionó distintas e infinitas lecturas.

Con la dirección de Jorge Schwartz, más de setenta colaboradores escribieron cada una de las diferentes entradas para acceder a esta suerte de enciclopedia. “Para ser fiel al espíritu borgiano, recomendamos que el *Borges babilónico*, además de obra de consulta, sea también de lectura. Será una fuente continua de sorpresas; por ejemplo, leer a Robert Louis Stevenson entre Josef von Sternberg y Snorri Sturluson responde a una lógica semejante a la idea de ‘buena vecindad’ de la biblioteca de Aby Warburg.”

ISBN 978-987-719-398-5



9 789877 193985